

Reseña > El chico que miente – Por Abraham Sanchez

HISTORIA DE UN DESLAVE
"El Chico Que Miente"



2]En diciembre de 1999 ocurrió la llamada Tragedia de Vargas, una serie de deslaves que se convirtió en uno de los peores desastres naturales en la historia de Venezuela. Situada diez años después de la tragedia, la directora Marité Ugás nos trae esta en extremo agradable road movie, poniendo a un chico buscando a su mamá en medio de un lugar que aún carga con los remanentes del deslave. Confieso que salí gratamente sorprendido de esta cinta venezolana, la cual me resultó un poco indescifrable, lo cual es parte de su encanto. Tenemos a este niño que viaja completamente solo para buscar a su madre, el cual va contando historias sobre el deslave a la gente que se va encontrando en su camino. El niño va cambiando su versión de la historia, pero en la mayoría de sus cuentos su madre muere en la tragedia para salvarlo a él.



Sabemos que el niño miente, pero también sabemos que dentro de sus relatos se esconde algo de verdad. Los flashbacks o saltos al pasado nos lo confirman, este niño perdió a su madre durante el deslave, pero cómo la perdió es un misterio, tanto para él como para nosotros. Este "carajillo" de 13 años es un niño bastante odioso y precoz, como todo buen adolescente. Se las ingenia para sobrevivir, conseguir comida y algún lugar donde dormir mientras continua su camino por este extraño lugar de la costa venezolana.



Para alguien que no conoce demasiado sobre Venezuela la película va resultando un descubrimiento a través de los ojos del protagonista, lo cual es un gran acierto pues uno es como un niño que va aprendiendo como es que se sobrevive en un lugar como éste. Resulta indescifrable, porque además de que uno no tiene una perspectiva tan clara del lugar, la cinta va dando saltos en el tiempo en pasajes que se

cuentan como si se tratara de un sueño.

Lo interesante de estos viajes al pasado es que en apariencia no dicen mucho, pero terminan revelando demasiado sobre el carácter del protagonista. Marité Ugás termina diciendo mucho contando poco y eso es una cualidad sumamente admirable en cualquier director de cine, más aún cuando eso es algo completamente intencional. Ella busca que esas revelaciones sean ambiguas, misteriosas, pero que al mismo tiempo tengan un sentido en el tiempo presente.



Eso hace que aunque la estructura sea la típica de una road movie, con un protagonista encontrándose a personajes variopintos a lo largo de su camino, la historia tenga un sentido mucho más profundo. Este es un buen ejemplo sobre como el cine puede ser entretenido, profundo y a la vez adentrarnos en la realidad de un lugar, reflejando como éste aún no se recupera por completo pues este tipo de eventos dejan huella por largo tiempo. Además de eso los encuentros son sumamente agradables.



No sé que tanto deba revelar sobre ellos, pero me es imposible no mencionar una escena donde llevan un cadáver al cementerio siguiendo unos extraños pasos de baile en un ritual francamente cómico que resulta fascinante. No se necesita insultar a los personajes ni al público para contar este tipo de historias y uno le agradece tremendamente a Marité Ugás que ella entienda la perfección cual es el lenguaje

que
debe tener el filme.



No teme tener momentos bastante cómicos pero al mismo tiempo hay un dejo de nostalgia y de dolor ante un pueblo que sigue sin encontrar su camino, pero que trata de seguir adelante. Esa escena del ritual es un gran reflejo de la propuesta que tiene la cinta a nivel narrativo. Llama mucho la atención que está filmada en el lugar del desastre, por lo que ver los edificios en ruinas destruidos por el deslave le da un carácter surreal al asunto. El pueblo se convierte en parte importantísima de la trama, es el eje de todo, con este niño como pretexto para que los que no somos venezolanos descubramos la sensación que se respira en este ambiente y los que sean venezolanos puedan apreciar todos estos detalles que uno nota, pero que no logra decifrar por completo pues uno no está familiarizado del todo con el lugar.



Además del odioso protagonista, destaca el carismático pero igual de odioso Manglar, un adolescente que le ofrece trabajo al

protagonista
a cambio de un dinero que a manera de broma recurrente no llega, pues este chico vivillo desde
chiquillo se hace de la vista gorda para decirle que luego le va a pagar al pobre protagonista.
Algo así como la cobertura del Foro de un servidor: "hoy no hay reseña, mañana sí". Haga
usted
de cuenta que es más o menos lo mismo.



Esta interacción entre ambos personajes
es de lo mejor gracias al estupendo trabajo de Aldrin Sterling. Fuera de Aldrin, todos los
demás
actores están más que nada en función de crear este ambiente de pueblo sanando sus
heridas,
incluido el pequeño Iker Fernández quien es el niño protagonista. Eso sí, todos ellos hacen
un
trabajo sumamente adecuado, quizás la única queja actuarial sería para Francisco Denis como
el
padre, a quien por momentos uno no le cree mucho esa supuesta dureza.



Pero insisto, tan bien dirigida y cuidada
esta la cinta que hasta en esas escenas de Denis, la ambientación en esos edificios derruidos

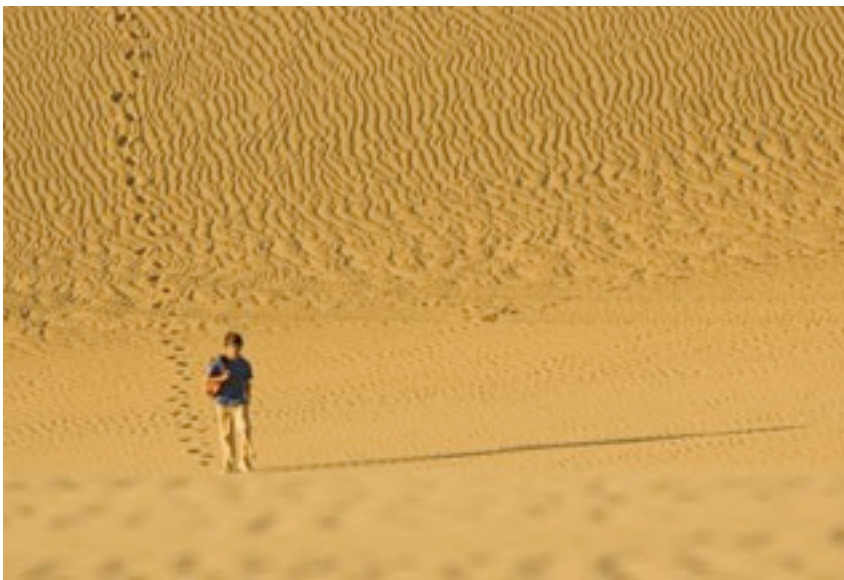
ayuda a que estos pequeños defectos en la actuación no se noten demasiado. Hay pasajes sumamente interesantes, desde niñas nobles que buscan ayudar como señoras que buscan aprovecharse de la situación, hasta niñas que son usadas para beneplácito del precoz protagonista, el cual por momentos ayuda y se aprovecha también al mismo tiempo de uno que otro personaje.

La música es tan simple como hermosa, complementa muy bien el ambiente dándole esa atmósfera que tiene el lugar, como si se tratara de un gran sueño. Ya sea con una pequeña orquesta llena de elegancia con bellísimas melodías que suenan como el correr de agua de río o

con hipnóticas guitarras que reflejan a la perfección el sentir del protagonista: ¿Cómo se le dice a

un niño que no tiene mamá?, pregunta ingenuo cuando no sabe cual es la palabra para expresar su situación.

[



La pregunta cambia según la situación, en otro motivo recurrente que tiene la cinta, siempre buscando la palabra adecuada y poniendo atención a todo detalle. Cuando uno ve un producto así, no queda mas que felicitar a su realizadora, pues en Marité Ugás hasta [en el sitio web de la película](#) [12] se nota el trabajo, el entusiasmo y el talento que le pone a cada detalle dentro y fuera de la película.



En términos simples, la trama es sobre un niño mitómano buscando a su mamá, pero ésta es una de esas películas que me dejan pensando por largo rato, pues sigo sin poder descifrarla por completo. Me sigue fascinando como logra adentrarnos en el lugar del desastre visto diez años después con una facilidad apabullante, luce tan sencillo aunque no lo sea. Entre críptica y onírica, la conclusión de la trama me sigue intrigando. Mientras más pienso en ella, más me gusta "El chico que miente"